

Héctor Ramírez Zárate

Nació en Bogotá el 27 de enero de 1935; se graduó de bachiller a los 22 años en el Colegio Mayor Distrital y realizó estudios médicos en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, con internado rotatorio en el prestigioso Hospital San Juan de Dios, tras lo cual recibió su título de Doctor en Medicina y Cirugía en enero de 1965.

Antes de iniciar los estudios de Medicina Interna en el Instituto Nacional de Cancerología, en 1968, estuvo como *Housse Officer in Radiotherapy* en el *General Hospital* de Northampton en Londres. Ya como internista, fue vinculado al Grupo de Hematología, en donde laboró hasta el año 2003.

Durante 27 años de actividad médica en el Instituto Nacional de Cancerología adelantó una titánica labor asistencial y científica que es loable enumerar. Entre 1973 y 1978 se desempeñó como hematólogo en la Clínica Santa Rosa de la Caja Nacional de Previsión. De 1976 a 1977 asistió como *Stanger de Hematologie et Cancerologie* en el *Institute de Cancerologie et Hematologie* de la Universidad de París VI, con el profesor George Mathé; además, en el Departamento de Hematología del *Group Hospitalier Pitie-Salpetriere* con el profesor J. L. Binet.

Ejerció el cargo de jefe del Grupo de Hematología del Instituto Nacional de Cancerología durante once años (1979-1990), tiempo durante el cual también dirigió el Banco de Sangre de esta misma institución.

En 1985 ganó el concurso para docente del Departamento de Medicina Interna de la Universidad Nacional; allí se desempeñó por varios años como profesor especial de la Unidad de Hematología.

Pero, sin duda, su labor más meritoria y de más grata recordación por parte de sus inmediatos colaboradores, fue la creación y organización del Grupo de Hematología del Instituto Nacional de Cancerología, y el fortalecimiento de los laboratorios de hematología e inmunología que, hasta mediados de

1970, carecían de hematólogo. El Grupo de Hematología del Instituto Nacional de Cancerología quedó oficialmente constituido en febrero de 1971 por el profesor César Mendoza Posada, jefe de Hematología de la Universidad Nacional, y el profesor Ramírez Zárate, por invitación del entonces jefe de Medicina Interna del Instituto Nacional de Cancerología, profesor Rafael Carrizosa Argáez.

Aunque no existía la especialidad como tal, desde el inicio se siguió el rigor académico de una especialización, con consulta externa, seguimiento diario de los pacientes hospitalizados, seminarios dirigidos, club de revistas, club del libro, actividades de laboratorio y toma de decisiones.

Seguidamente, se creó el Laboratorio de Hematología, el cual inicialmente funcionó en el área locativa que había ocupado la Sección de Investigación del Instituto. Pronto se implementaron las técnicas para mielogramas y sangre periférica, la histoquímica completa, la citogenética, los cariotipos de malformaciones congénitas y otras entidades manejadas por endocrinología, y la determinación del cromosoma Filadelfia en leucemia mieloide crónica.

También se establecieron las pruebas de coagulación, la electroforesis y la inmunoelectroforesis de proteínas en suero y orina, la dosificación de inmunoglobulinas y los anticuerpos antinucleares en suero y en piel; posteriormente, la electroforesis de hemoglobulinas; y en el área de inmunología, las subpoblaciones de linfocitos (TBN) con técnicas de Ficol-Hypaque, eritrocitos de carnero e inmunofluorescencia, la formación de rosetas con eritrocitos de ratón, las pruebas de sensibilidad retardada e, inclusive, el dinitroclorobenceno y la migración de macrófagos en ventanas de piel.

Por otra parte, en el área de química sanguínea se estableció la determinación de cobre en sangre que se había puesto de moda en estudio del linfoma; se estableció la técnica de formación de colonias en medios semisólidos y el cultivo de linfocitos.

Años después, se unieron al grupo varios inmunólogos que desarrollaron diferentes técnicas, pero, por razones tácticas y locativas, este grupo se independizó; con la llegada del bacteriólogo y químico Andreas Rohstein se desarrolló la técnica propia para la determinación del ácido vanilmandélico e isomandélico que fue de gran utilidad en el estudio de otras patologías que atendía el Instituto.

Bajo la dirección del profesor Ramírez Zarate, el Grupo de Hematología comenzó a prestar una gran contribución académica al servir de apoyo y permitir la rotación de residentes de otras especialidades del mismo Instituto, como Medicina Interna, Patología, Radioterapia y Medicina Nuclear. Esto mismo se extendió a residentes de otras universidades, y a los estudiantes de bacteriología de la Pontificia Universidad Javeriana y Biología de la Universidad de los Andes.

A mediados de los años 70, se vincularon al Instituto dos pediatras que se habían formado en el Grupo de Hematología y Oncología. Esto fue decisivo para la creación y la organización del Grupo de Oncología Clínica, llamado inicialmente Quimioterapia, a cargo del doctor Manuel Iregui, con quien se trabajó en equipo.

El Grupo de Hematología también se hizo cargo del Banco de Sangre, y contribuyó en su transformación y modernización: se implantaron técnicas diversas, como la de anticuerpos irregulares, la de hepatitis B, el fraccionamiento de sangre, las campañas para

su utilización y la abolición de donantes pagos, y la creación de la Asociación de Donantes Voluntarios. Finalmente, se logró el separador de células.

Todo lo anterior se logró con el esfuerzo de todos en el Grupo y la colaboración autorizada del doctor René González, hematólogo colombiano especializado en España con experiencia en bancos de sangre.

El profesor Héctor Ramírez Zárate perteneció al Grupo de Hematología hasta 2003, año en que decidió pensionarse. Su vida profesional la consagró con entera dedicación a sus pacientes y siempre compartió sus conocimientos y su vasta experiencia con los jóvenes hematólogos que poco a poco fueron integrando el Grupo de Hematología.

Por todo lo expuesto en esta semblanza biográfica, el profesor Ramírez Zárate permanece en la memoria de sus pacientes que lo recuerdan gratamente por su trato amable y comprensivo y de gran valor científico. Igualmente, en la de los hematólogos actuales que lo recuerdan y reconocen como el profesor con excelente nivel académico, perseverante y fiel a sus principios e ideales.

¡Muchas gracias, profesor Héctor Ramírez Zárate!

Leonor Naranjo
Trabajo Social, Grupo Hematología y Trasplante de Médula Ósea, Instituto Nacional de Cancerología, E.S.E., Bogotá, D. C., Colombia.